

Meditaciones desde la Catedral

Juan DE PEÑALOSA

Nuestra sociedad espectacular y mediática ha decidido poner en su escenario los ritos y creencias católicas para escarnio y mofa del común, bajo la cobertura del derecho a la libertad de expresión.

La incultura religiosa de las nuevas generaciones es considerable. Como la incultura en general. A más ignorancia menos respeto. A menos respeto, menos libertad.

El carnaval continuo no cesa de intentar ridiculizar aspectos de la cultura cristiana que no son más que la cáscara del cristianismo, aun a sabiendas de que la nuez es distinta. Pero nadie abrirá la nuez si la cáscara podrida ve.

A veces la Catedral se viene utilizando más como cáscara que como nuez. Más como retórica que como verdad; más como tópico que como acontecimiento único. La Catedral ha sido tópico cultural, histórico, artístico, religioso. Y la retórica ha ensalzado la vanidad del tópico.

Entre la retórica y el tópico, el espectáculo y el escarnio, es difícil encontrar un valor sólido en un mundo lleno de falsedades, mentiras y lugares comunes. Ese sólido valor debe estar anclado en una espiritualidad auténtica, en una estética coherente y en una liturgia digna.

La Catedral de Burgo de Osma

Fernando HUERTA ALCALDE

El Burgo de Osma creció sobre las ruinas de la antigua Uxama una vez que la Castilla fue afianzando sus fronteras con el Al Andalus en la línea del río Duero.

Si bien tenemos noticias de la primitiva catedral de Uxama en el siglo VI, el actual templo data del siglo XII, aunque la catedral románica fue demolida para construir la catedral gótica que hoy podemos ver, en un estilo próximo al monasterio de Las Huelgas de Burgos o la catedral de Cuenca. Las

bóvedas ojivales se van construyendo a lo largo del siglo XIII con notables resabios del primer gótico.

El templo presenta una planta de tres naves y crucero, situando el coro en la nave central. La torre campanario del siglo XVIII y el claustro renacentista completan el conjunto.

Al exterior tres portadas góticas: la de San Miguel, la de la Capiscolía y la portada meridional en el crucero, dedicada a la Virgen y perteneciente al gótico final del siglo XV.